



ENCUENTRO

5

GUÍA

CONSOLIDAR LA CRÓNICA



#500HISTORIAS es un proyecto de transformación educativa impulsado por ConectALDEA.



10

PERSONAJE

En el tema 8 (La redacción narrativa) miramos el concepto de personaje como un elemento esencial dentro del componente literario de la crónica. El personaje es a quien le suceden los hechos (que son reales en el caso de la crónica), en un lugar y tiempo determinados. Sus categorías son: **protagonista**, el cual resalta en la historia; los **secundarios**, que tienen menor grado de importancia; y los **antagonistas**, que están en conflicto con el protagonista. El conflicto debe estar en una crónica siempre, pues todo lo lindo al final aburre y es antinatural.

Una crónica sin personajes resulta estática. El lector necesita visualizarlos, conocerlos, tanto física como psicológicamente; por ejemplo, su color de ropa, de piel, la vestimenta, rasgos y características esenciales, cómo actúa ante determinadas situaciones.

El periodista español, editor de textos narrativos, Álex Ayala Ugarte, aconseja que cuando hay muchos personajes, tenemos que ver cuál de ellos tiene NOMBRE PROPIO. Luego, invocamos generalmente a su destino. Y después, lo que toca es “cerrar” su destino. “El lector tiene que saber al final de la historia qué pasó con él”, detalla.

Los personajes cambian de actitud de acuerdo al espacio en el que se encuentren, es clave ser testigo de cambios significativos en sus vidas, por ello, para retratar a un personaje hay que acercarse a él, más allá de



una entrevista. “Hay que lograr que el personaje nos abra la ventana de su habitación. Casi siempre es complicado entrar por la puerta principal. Debemos estar con él. Simplemente entrevistarle no sirve”, advierte Ayala.

No hay que ver a los personajes como informantes, sino como personas. Ayala destaca: “Debemos generar confianza, perseverar, tener paciencia, hasta lograr que los personajes le vean a uno como parte del paisaje”.

10.1

El ABC de los personajes

Álex Ayala Ugarte también menciona algunas características que dan pistas del personaje:

- Son indisolubles a su entorno. Por eso también hay que comprender su entorno.
- Hay que entender su red de relaciones.
- Debemos descubrir sus miedos.
- Y tener en cuenta que sus acciones, más que sus palabras, nos lo revelan todo.
- Tenemos que buscar personajes secundarios que muestren otra cara del principal. (Ej: en la nota de Messi, su carnicero, dueño de pequeñas verdades sobre el futbolista).
- En las crónicas hay todo tipo de personajes: protagonistas y antagonistas, personajes que son objeto de deseo, personajes que rompen la acción y hacen que la balanza se incline, personajes que son beneficiarios de la acción y un larguísimo etcétera.



- Los personajes planos son secundarios y se suelen mover en torno a una cualidad.
- Los redondos son más complejos, multidimensionales, con profundidad psicológica.
- A veces, un personaje queda definido o representado a través de los personajes de su entorno. Es decir, no hay voz directa de él. (Ejemplo: Frank Sinatra está resfriado).

10.2

El personaje y la escena

En una crónica el personaje no es un ente independiente, debe estar en armonía con el resto de los elementos. Así, debemos conseguir que el lector “vea” al personaje a través de las escenas.

No basta con decir que alguien es generoso, hay que escenificar por qué. Tampoco debe caer como un paracaidista ni irse sin avisar; el tiempo y las acciones que se narran van marcando ese ritmo.

Sobre este tema, la destacada teórica literaria Teresa Imízcoz señala: “no es bueno introducir un personaje en un relato y decir sin más que es generoso o que tiene instintos criminales. Eso el tiempo del relato lo dirá. Al personaje no se le debe ver de una pieza: se le tiene que ir viendo a través de lo que haga, de lo que diga, de las actitudes que tome”.



El cronista Alberto Salcedo Ramos apunta además la importancia de narrar bien las acciones para darle sentido a una escena y diferenciar a un personaje. “Se puede distinguir quién viene, si es alguien que nos resulta familiar, por las pisadas. El modo de andar de una persona revela prisa, inseguridad, cansancio, desgano o ilusión”.

Salcedo también indica que es necesario dotar de personalidad a las acciones: “Todo el mundo come, habla, camina, pero no del mismo modo”.

Aunque un personaje piense y el pensamiento sea una acción, en términos dramáticos se considera que “no hay historia sin acción exterior”.

11

MANEJO DE LA INFORMACIÓN

La crónica es un híbrido entre la redacción narrativa y la periodística. Conviene tener presente siempre que se trata de un género de no ficción, es decir, que los hechos que se cuentan son reales, pero con belleza literaria.

Gabriel García Márquez decía que la buena literatura debe ser tan creíble que parezca periodismo. Y las buenas crónicas periodísticas, a pesar de que sean ciertas, deben ser tan increíbles que parezcan literatura.

Como asegura el cronista Alberto Salcedo: “El reto del escritor es crear el entorno, las atmósferas, las escenas en las que se desenvuelven sus personajes. El reto de los cronistas en este sentido no es de creación



sino de recreación. Es decir, un trabajo de reconstrucción que demanda observación, olfato, habilidad”.

“Tanto en la literatura como en el periodismo existe la credibilidad. Sin embargo, funcionan de maneras diferentes. A veces, lo que en la literatura resultaría chillón, en el periodismo es apropiado por una razón sencilla: es parte de la realidad”, añade Salcedo.

Bajo el rigor periodístico, la crónica debe responder con veracidad a las preguntas de todo texto informativo: ¿Qué pasó?, ¿dónde pasó?, ¿a quién le pasó?, ¿cuándo pasó? y ¿cómo pasó?

Además, la crónica se apoya en elementos de la literatura como el lenguaje literario, la estructura literaria (inicio, nudo y desenlace) y las figuras literarias (comparación, metáfora, hipérbole, ironía, etc.).

Siendo un género periodístico, la crónica requiere de un adecuado manejo de la información, la cual se recopila a través de un concienzudo proceso investigativo.

A continuación, algunos consejos a la hora de investigar, por el periodista español, editor de textos narrativos, Álex Ayala Ugarte:

- Entrar de manera directa no es lo mejor. Hay que documentarse antes con publicaciones y personas para orientar las pesquisas y preparar mejores preguntas.



- Debemos tener empatía con la gente. Nuestros personajes deben sentirse importantes.
- Hay que saber observar, que es un ejercicio del ojo, pero también de la inteligencia y la sensibilidad. Debemos ver más allá de lo aparente, tanto en los personajes como en los ambientes (ejemplo: El hombre que viste a Evo Morales. En esta nota, el autor muestra lo despistado que es el personaje señalando que lo tiene todo plagado de papelitos).
- Debemos saber escuchar: no miremos al cielo, estemos pendientes de lo nos dicen.
- Uno no debe convertirse en un rehén de la entrevista. También hay que ver al personaje actuar. La realidad no es solo lo que oigo, sino también lo que veo.
- Y siempre es mejor la conversación que la entrevista. O, dicho de otra manera: no hay que entender la entrevista como un acto teatral, sino como algo casual.
- Las sesiones de trabajo pueden ser: días, meses, años. Cuanto más tiempo mejor.
- No sólo hay que acercarse al protagonista. También, a los que lo conocen.
- La grabadora no es un problema, sino su manejo. Puede servir para registrar sonidos y recrear atmósferas. Pero ojo con el personaje y con cómo la sacamos a escena.
- Es necesario ser curiosos y sinceros. Y no tenemos que actuar como jueces o fiscales.
- De las preguntas se obtienen frases. De la compañía, escenas reveladoras.



- Hay que tener buen humor frente al trabajo.
- Cuando los testimonios comienzan a repetirse mucho quizás es la hora de acabar con el trabajo de campo.
- El tono se busca (se obtiene) a menudo mientras se investiga.

